

“La atención personal es la tónica de mi vida”

Candy Cué Estrada (Niembro, Asturias, 1938) ha realizado labores de voluntariado en la Caritas parroquial del Sagrado Corazón del barrio del Loiola (San Sebastián) a lo largo de “treinta años”. La asturiana “siempre ha estado en contacto con la vida parroquial”.



“Partí con 21 años de mi pueblo camino a Vitoria. Posteriormente estudié la carrera de Enfermería en San Sebastián. Desde pequeña, el ayudar a los demás ha sido mi vocación. ¿Por qué? A lo mejor debido a mi discapacidad, como siempre me sentí muy arropada, pienso qué debido a ese motivo, mi objetivo ha sido ayudar a los demás”. Profesionalmente, tras dar el paso de estudiar Enfermería, Candy, ejerció su labor profesional a lo largo de más de veinte años en el hospital del tórax, actual hospital de Amara.

Fuera del ámbito profesional, una vez jubilada –hace 19 años–, su dedicación se centró en diferentes ámbitos de la vida parroquial. “La atención personal es la tónica de mi vida”, subraya. Ha sido uña y carne de Caritas y de la Pastoral de la Salud. Recuerda que la Caritas parroquial, al comienzo, estuvo compuesto por un numeroso grupo de personas. Ahora trabajan codo a codo con la parroquia de Martutene.

“El perfil de las personas que he atendido en la Caritas parroquial durante todos estos años ha cambiado, pero he sabido adaptarme a los tiempos”, comenta Candy. “El contacto cercano –reuniones, charlas formativas...– que he mantenido con las/os profesionales de nuestra Caritas Diocesana, me ha sido de gran ayuda”.

Para Candy, la caridad, significa acogida integral de la persona. “Es decir, indagar el motivo por el cual la persona atendida se encuentra triste, sola... Ayudar en todo, es costoso y difícil. Nuestra labor va más allá de que alguien acuda a pedir, por ejemplo, porque no tiene para comer. Es lo que me gusta de Caritas; el cómo estamos llegando a las personas. Impulsar que realicen un proceso. Proporcionar un apoyo y hacer un seguimiento a la trayectoria de la persona atendida. Poder acercarme para que desde la confianza mutua emprenda un camino. La acogida no es solamente asistencia económica; es algo más que ayuda puntual”.

Candy lo tiene claro. Las diferentes horas dedicadas a la acogida a lo largo de los años en Caritas, en general, han sido respetuosas. “Me he cruzado varias veces en la calle con personas atendidas en la Caritas parroquial, y siempre han sido cariñosas, agradables y cercanas conmigo”.

Se muestra contenta con su trayectoria de voluntaria. “Mi vida la considero que ha sido plena; tengo un buen recuerdo porque acoger a las personas, ha sido mi vocación durante toda mi vida”.

